

crítica / crítica

Radio corazón

De Roberto Artiagoltia Chile (2007)

El Chacotero Sentimental es un programa radial chileno que existe desde 1996 y que tiene como conductor a Roberto "Rumpy" Artiagoitia. La mecánica del mismo consiste en que el público, a través de llamadas al aire, relate diferentes confidencias amorosas y sexuales en un tono generalmente pícaro y divertido. Debido al éxito cosechado a lo largo de los años, el programa conoció una versión cinematográfica de título homónimo, que en 1999 fue dirigida por Cristian Galaz, y que representó en su momento un récord de audiencia en la historia del cine chileno. Ahora, tras ocho años, "Rumpy" Artiagoitia toma la posta para no ser solo protagonista – como ocurriera en la primera cinta – sino también director de este nuevo filme al que ha denominado Radio Corazón y con el que hace su aparición en esta edición del Festival de Lima, fuera de la competencia oficial, antes de ser exhibida en circuito comercial.

Repitiendo la fórmula que funcionó con la película de Galaz, *Radio Corazón* se compone de tres historias basadas en verdaderas llama-

das de sus oyentes, las cuales tienen como temas, la iniciación sexual, el lesbianismo y la fantasía romántica. Todas ellas discurren entre el humor y el drama, contadas en un tono sencillo que logra cautivar a la audiencia mayoritaria. En ese sentido, no existe alguna complejidad en la narración de estas anécdotas un tanto increíbles; pero que conectan muy bien con el gran público que acude a las salas en busca de entretenimiento.

El filme de Artiagoitía abunda en referentes de la cultura popular, apelando a conclusiones ligeras y de sonrisa fácil, que resultan efectivas si se busca terminar el día con una película sin ningún ánimo pretencioso o trascendente -más allá de la taquilla, claro- y que sobre todo es conciente de esa condición. Porque no hay nada peor que encontrarse con una cinta de este corte que apele a la fábula forzada, típica de los peores pastiches.

(Leny Fernández)





De Sebastian Schipper Alemania (2008)

Un amigo mío (2006), segundo largometraje del actor y director Sebastian Schipper, es una comedia dramática que narra los lazos complejos y oscilantes de tres personas, dos varones y una joven, que empiezan y se desarrollan de modo azaroso y casi impredecible. Se trata de la vieja fórmula de cómo interactúan dos amigos de caracteres completamente opuestos (¿se acuerdan de *Il sorpasso*,

con Gassman y Trintignant?), un eufórico y travieso desempleado (Hans) y un ejecutivo racional y reservado (Karl), que paulatinamente aprenden a disfrutar de esa compañía que rompe los esquemas de cada uno, sobre todo de Karl, un matemático que tiene un buen puesto en una empresa de seguros. Schipper le agrega la presencia femenina, encarnada en Stelle (Sabine Timoteo), una bella chica que viene de

una ruptura, hace pareja con Hans (Jürgen Vogel) y de pronto siente el flechazo con Karl, en parte por la ansiedad de Hans de crear un ambiente cálido que involucre a los tres.

Sin perder el tono menor de divertimento eficaz, el filme refleja el oficio que el cine alemán ha desarrollado en un amplio registro. Cada personaje alcanza su propio grado de pro-

fundidad, en una atmósfera agridulce de arrebatos y confusiones, alejamientos y retornos. Schipper sabe colocar la cámara y crear el timing actoral (como intérprete ha tenido roles secundarios en filmes como El paciente inglés y Corre, Lola, corre), sobre todo cuando Karl aprovecha un diálogo en castellano con Stelle para declarársele y besarla delante de Hans, logrando a la vez un momento romántico, divertido y tenso; y también en el epílogo, cuando una columna muestra/oculta hábilmente el desenlace. Como telón de fondo, se aprecia una ciudad propicia para la locura y el libre albedrío, en el que cada uno puede ser lo que quiera y llegar a ello como desee. A propósito, quien encarna a Karl es Daniel Brühl, un actor hispano-germano nacido en Barcelona, que protagonizó la excelente Good Bye, Lenin! de Wolfgang Becker, sátira del antiguo régimen socialista que hace unos años se presentó en el Festival de Lima. Un amigo mío merece verse, como una saludable opción de género en una cinematografía de sólidos cimientos

(Gabriel Quispe Medina)



